

Identities in the political discourse of contemporary Uruguay. The construction of antagonisms from the signifier “change”¹

Daniela Elisa Olivares²

Fecha de recepción: 29/05/2018
Fecha de aceptación: 12/12/2018

Resumen

El presente trabajo consiste en un análisis discursivo, a partir de un dispositivo metodológico multidisciplinario, desde la perspectiva del Análisis Político de Discurso (APD). Se observan discursos políticos mediáticos del Uruguay contemporáneo, específicamente sobre la campaña presidencial del año 2014 y luego con el surgimiento del Partido de la Gente. Se espera observar la construcción de antagonismos, y profundizar en el rol del significante “cambio” en la construcción de identidades en torno a lo político. Se hará un abordaje comparativo con respecto al discurso contemporáneo de Argentina y la región.

Palabras clave: Comunicación y política, Discurso social, Campañas electorales

¹ Paper iniciado a partir de la evaluación para el Seminario de Análisis de Discurso del Doctorado en Semiótica (Año 2017, Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Córdoba, Argentina), y posteriormente continuado como trabajo de investigación.

² Licenciada y Profesora en Comunicación Social. Magíster en Comunicación y Cultura Contemporánea. Estudiante de Doctorado en Estudios Sociales de América Latina por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina (UNC). Docente del área sociocultural de la carrera de Licenciatura en Diseño de Comunicación Visual, en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Udelar. dolivares@fadu.edu.uy

Abstract

The current paper is a deconstructive analysis –made with a methodological device, built under the perspective of Political Discourse Analysis (PDA). It is about an observation of the contemporary Uruguayan political discourses from media, specifically on the presidential campaign of year 2015, and ongoing with the appearance of the Partido de la Gente. By a comparative analysis with Argentina and the region, we aim to observe antagonisms, particularly on the role of the significant “change” in the construction of political identities.

Keywords: Communication and politics, Social discourse, Electoral campaigns

1. Introducción

En el presente análisis, partiremos de la discursividad política de campaña presidencial del año 2014 y continuaremos con el posterior surgimiento del Partido de la Gente, con el objetivo de reconocer las significaciones que configuran la semiosis en torno a lo político en el Uruguay contemporáneo. Analizaremos algunos significantes nodales, específicamente el de *cambio*, desde su contextualización con la discursividad contemporánea en el Río de la Plata y en América Latina. En este sentido, haremos un abordaje comparativo con Argentina y la región.

Consideramos que, para comprender la política y la sociedad del Uruguay actual, resulta pertinente el abordaje de los discursos político-mediáticos. Particularmente, esperamos desentrañar parte del discurso social de la época a partir de los nudos significantes que configuran las tramas de hegemonía y las construcciones imaginarias presentes en el trasfondo de todo producto cultural, político y mediático.

En este trabajo tomaremos como eje los *spots* de los principales candidatos del 2014³, para determinar el contexto discursivo que posibilitó las condiciones de producción del surgimiento del Partido de la Gente. El corpus, de este modo, está conformado por *spots* de campaña, entrevistas a los referentes políticos y material de prensa digital. A su vez, a modo de profundizar la comprensión de los procesos de significación, nos remitiremos a otras discursividades en la región. Entre otras cuestiones, trazaremos algunas directrices de lo que se entiende como discurso de *izquierda*, de *derecha*, como también la relación entre conocimiento técnico y política. Nos referiremos también al *ethos* político y a las premisas del sentido común –como gramáticas de producción–. Haremos nuestro abordaje desde el análisis político de discurso (APD). Ahora bien, ¿cuál es la relevancia de esta perspectiva metodológica para el estudio en las ciencias sociales en general, y el abordaje de lo político del discurso en particular?

2. Definiciones metodológicas

El análisis político de discurso (APD), como perspectiva ontoepistemológica, es un proceso abierto, constructivo e inferencial. La noción de discurso, desde la perspectiva de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, se entiende como una “*configuración significativa, que involucra acciones lingüísticas y extralingüísticas, que es inherente de lo social y cuyo carácter es relacional, diferencial, abierto, incompleto, precario y susceptible de ser trastocado por una exterioridad constitutiva*”, donde la conceptualización de hegemonía queda inexorablemente imbricada en el conflicto, ineludible en la constitución de lo social (Citado por Buenfil 2011, 7).

El discurso social es una construcción compleja, no inmanente, que se resignifica y en donde unos discursos ejercen acción política sobre otros, porque la realidad se genera en el lenguaje y las disputas políticas se exhiben allí. También, “*el discurso es*

32. La selección se define por el caudal de voto. El criterio se especifica más adelante en el desarrollo.

condición de comunicación de sentido socialmente compartido y accesible, es construcción social de la realidad, y es accesible por su relación con otros discursos, mediante el análisis de sus usos” (Buenfil 2011, 16). Por esta razón es que el abordaje propuesto implica y propone un conocimiento de la construcción social de la realidad por medio del lenguaje y donde se entiende a lo político como una dimensión inexorable de lo comunicativo.

A su vez, el dispositivo metodológico construido para este breve análisis supone una selección de autores y teorías que, si bien provienen de disciplinas diversas como la sociología, semiótica, antropología o estudios literarios, coinciden epistémicamente en que la realidad se construye discursivamente. Esgrimen una posición básicamente antiesencialista, según la cual los procesos de significación no responden a inmanencias o universalidades. *“Los aspectos que resaltarán cualquier ‘maquinaria’ construida desde este emplazamiento no pretenderán ser universales, sino del orden de lo singular, de la especificidad, de la diferencia y de una negatividad constitutiva, presente en todo proceso de significación”* (Saur 2006, 192).

Consecuentemente, resulta pertinente el eje de pensamiento de autores como Eliseo Verón y Ernesto Laclau, que si bien desarrollan perspectivas teóricas diferentes, resultan compatibles en estos aspectos. La perspectiva de Verón, en particular, es complementaria con la ontoepistémica del Análisis Político de Discurso (APD), ya que el semiólogo considera que los medios de comunicación de masas construyen lo real y la agenda de lo público. En este sentido, propone una visión de la realidad creada a partir del vínculo, el cual es en sí el vínculo con *las cosas* a partir de la mediación de lo social.

Nuestro posicionamiento también se enriquece y cobra sustento si afirmamos, desde el postulado de este autor, que “toda producción de sentido es necesariamente social, y todo fenómeno social es, en alguna de sus dimensiones constitutivas, un proceso de

formación de sentido”. Esto significa, en términos de Daniel Saur, que “toda manifestación social tiene una dimensión discursiva, lo que es lo mismo que afirmar que el discurso es una realidad construida socialmente y la realidad es una significación discursivamente elaborada” (Saur 2006, 188).

Según Rosa Nidia Buenfil (2011), desde el Análisis Político de Discurso se entiende al *discurso* como una totalidad significativa, nunca fija, completa o suturada sino siempre expuesta a ser dislocada por la exterioridad, como ser otros discursos, o por lo ininteligible.

Para delimitar las identidades discursivas, en tanto parcialidades, es preciso definir las como negatividades. Es decir, como aquello que no son: determinar su exterior constitutivo. Por ello, comenzaremos a partir del debate antagónico entre el **Partido Nacional** (encabezado por Luis Lacalle Pou en su candidatura presidencial) y **Encuentro Progresista-Frente Amplio** (liderado por Tabaré Vázquez, fórmula que resultó ganadora). A continuación abordaremos el discurso de Eduardo Novick como dirigente del Partido de la Gente.

Lo político del discurso implica un dinamismo combativo que, para delimitar las identidades, distingue a los *pro, para y contradestinatarios*.⁴ Se conforma así un exterior constitutivo, porque los discursos, como identidades precarias, son negatividades: implican en sí mismas lo que otras no son.

Existe una tensión irresoluble entre la interioridad y la exterioridad (entendiendo a este binomio como equivalente al prodestinatario y contradestinatario), de modo tal que esas identidades (siempre precarias) se definen a partir de esa mutua existencia; esas fijaciones de sentido son siempre parciales, donde incluso los puntos nodales –que se refieren a discursos más estables o núcleos hegemónicos– están atravesados por el

⁴ Entidades del discurso definidas por Eliseo Verón en “La Palabra Adversativa” (1987).

carácter *insuturable*, como lo no cerrado de lo social. La existencia del exterior es constitutiva porque define los límites del campo discursivo.

En palabras de Buenfil (2011), para documentar el referente empírico (que es el corpus discursivo) es preciso establecer y delimitar las condiciones de producción, circulación y reconocimiento (lo cual se condice con la teoría sociosemiótica de Eliseo Verón). Para acceder a los puntos significantes nodales, se requiere explorar historiográficamente, de manera de ubicar “momentos y temas específicos de antagonismo” en el corpus (Buenfil 2011, 10-13). El análisis implicará una remisión a una dimensión intertextual. Esto significa que los elementos del corpus se volverán hacia otros discursos y contextos, para dar cuenta de las condiciones estructurales que los posibilitaron.

Laclau y Mouffe (1985, 150) definen al discurso como una “*totalidad relacional*” de secuencias significantes, en la que las relaciones entre identidades son constitutivas, ya que lo social se construye como un proceso significativo. Discurso es:

Un sistema de identidades diferenciales, [que] sólo existe como limitación parcial de un “exceso de sentido” que lo subvierte. Este ‘exceso’, en la medida en que es inherente a toda situación discursiva, es el terreno necesario de constitución de toda práctica social. Lo designaremos con el nombre de campo de la discursividad (Laclau y Mouffe 1985, 190).

Los autores aceptan, además, “*el carácter incompleto de toda formación discursiva*”. Una sociedad nunca puede ser idéntica a sí misma, porque todos los discursos se desbordan en la intertextualidad.

El discurso es, entonces, una totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora, y los *elementos* que se relacionan en su seno verán modificada su identidad como resultado de dicha articulación. La práctica articuladora consiste, por

tanto, en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido; el carácter parcial de esa fijación procede de la apertura de lo social, resultante a su vez del constante desbordamiento de todo discurso por la infinitud del campo de la discursividad (Laclau y Mouffe 1985, 142-55).

Un campo discursivo está siempre abierto a las contingencias, y la inclusión de elementos en un grupo discursivo (como negatividades) es posible porque estas estructuras son fragmentarias y permeables. Como lógica de análisis, se entiende que hay lógicas de inclusión y exclusión a los sistemas diferenciales del discurso, y hay signos articulados bajo un sistema que los hace equivalentes, sin que pierdan su negatividad y su especificidad constitutiva.

Se trata, entonces, de *deconstruir*, es decir, de realizar operaciones analíticas para desentrañar estos discursos que son parte de un contexto ideológico –eslabones de una cadena semiótica–, el cual determina sus condiciones de producción y en donde dichas unidades textuales incompletas en sí mismas circulan y se consumen posteriormente, produciendo efectos de poder.

3. Construcción y abordaje del corpus

A partir del material de análisis –conformado por algunos *spots* audiovisuales de campaña y otras discursividades que completan el sentido–, intentaremos describir los principales significantes que estructuran las matrices discursivas contemporáneas en torno a lo político en Uruguay, y estableceremos algunas analogías con Argentina y Latinoamérica. Observaremos cuáles son los significantes vacíos que articulan la topología discursiva contemporánea en lo político.

En los *spots* seleccionados, analizaremos los *jingles*, así como las imágenes y representaciones que evocan⁵. Luego complementaremos el análisis con momentos

⁵ Los jingles desgrabados y los primeros videos de la campaña se encuentran publicados en una nota periodística de Portal 180. http://www.180.com.uy/articulo/38038_Los-primeros-jingles-de-la-campana

previos y posteriores de la semiosis, y también con discursos mediáticos (notas periodísticas de gráfica y radio).

Las elecciones primarias del 1 de junio de 2014, conforme con lo que demanda el sistema electoral instituido por la reforma constitucional de 1997, arrojaron como resultado los candidatos únicos por partido para las elecciones del 26 de octubre de ese mismo año⁶.

De los diez partidos políticos que se presentaron a las elecciones primarias, se tomará en cuenta a los primeros tres en caudal de votos⁷.

Lema	Porcentaje en votos
Partido Nacional	47,88 %
Frente Amplio	34,57 %
Partido Colorado	16,04 %

En cuanto a los votos por candidato, Tabaré Vázquez (FA) obtuvo el primer lugar en la escala general, con más de 247 mil votos, superando a Constanza Moreira (FA) por cerca de 200 mil votos (82 % - 18 % respectivamente).

La interna del Partido Nacional contó con cuatro contendientes, de los cuales analizaremos los discursos de Luis Lacalle Pou (54 % de los votos) y de Jorge Larrañaga (45 %). Los otros dos precandidatos no llegaron al 0,01%. En cuanto al Partido Colorado, la contienda lo ubicó en tercer lugar y lejos de los dos primeros.

⁶ Además, en las primarias de junio se eligieron los integrantes del Órgano Deliberativo Nacional y de los distintos Órganos Deliberativos Departamentales de cada partido; los mismos tendrían por fin la elección de la conformación de las fórmulas presidenciales, así como de los candidatos a intendentes para las elecciones de las Juntas Departamentales y municipales del año siguiente.

⁷ Fuente: Corte Electoral del Uruguay. <http://www.corteelectoral.gub.uy>

Pedro Bordaberry fue el candidato electo, con poco más de cien mil votos (73%); luego, José Amorín Battle (25 %) y Manuel Flores Silva (0,35%).⁸

Principales resultados por candidato	Total de votos	Porcentaje de votos en la interna
Tabaré Vázquez (FA)	246607	82,4 %
Constanza Moreira (FA)	52653	17,6%
Luis Lacalle Pou (PN)	226194	54,36%
Jorge Larrañaga (PN)	189500	45,54 %
Pedro Bordaberry	102856	73,7 %
José Amorín Battle (PC)	36228	26 %

En lo que respecta al Partido Nacional, es importante mencionar que, por lema, fue el partido que mayor caudal de votos obtuvo. Esto significó un desafío, ya que la fórmula de campaña hacia octubre debía poder canalizar no sólo la totalidad de votantes propios (incluyendo a los *larrañaguistas*), sino también poder cautivar lógicamente a los votantes de los demás partidos. En este sentido, las formas pronominales fueron apuntando a modelar ese exterior constitutivo como parte de un proyecto de *cambio*, es decir, una ruptura con la herencia del Frente Amplio.

Para las elecciones municipales del año 2015, la contienda electoral dio por electo en Montevideo al candidato del Frente Amplio, Daniel Martínez. En segundo lugar quedó

⁸ Fuente: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. <http://cienciassociales.edu.uy/bancosdedatos/elecciones-internas/>

Edgardo Novick, por el Partido de la Concertación. Este partido político es una convergencia de los partidos tradicionales, y en aquel período electoral optaron por no presentarse a las elecciones presidenciales, sino únicamente para la Intendencia de Montevideo.

Luego, en el año 2016, Novick formó su propio partido, El Partido de la Gente. Se trata de una propuesta política que, discursivamente, consideramos, tiene grandes analogías con el contexto argentino, y que analizaremos más adelante.

4. Identidades construidas desde el discurso

Ahora bien, en un primer acercamiento a los *jingles* de campaña⁹, podemos notar que dos de los principales candidatos (Tabaré Vázquez y Jorge Larrañaga) hicieron referencia al significante *cambio*. Esto tiene que ver, desde la contextualidad, con la ruptura establecida con el binarismo entre el Partido Nacional y el Partido Colorado, sobre todo a partir del año 2000, con la llegada de José Mujica (FA) a la presidencia. A eso se refiere el *jingle* de Vázquez con la mención al “*ya cambiamos*”, reforzando el contrato con el prodestinatario. El votante del período anterior se identifica ahora como *la gente*, y son quienes abogaban por el bien común. Se hace una negación del pasado previo, y se redobra la apuesta política del futuro.

Es interesante la modalidad en que se performa el contradestinatario, al decir: “*si alguien me tira una flor, se la pinto de celeste*”, ya que se revierte la forma del conflicto político a un símbolo patrio (un componente programático, en el orden del *poder hacer*, articulando políticamente y construyendo un metacolectivo). Hay opacidades en esta lectura, pero la interpretación tiene que ver con la linealidad del relato, sobre todo por la repetición de esta línea, luego del “*ya cambiamos de verdad y queremos ir a más*”.

⁹ Se recuerda, como especificamos en una cita anterior, dónde encontrar los *jingles* transcritos: http://www.180.com.uy/articulo/38038_Los-primeros-jingles-de-la-campana

Jorge Larrañaga hace una mención mucho más breve al *cambio*, pero referida más a la temporalidad inmediata, en tanto y en cuanto el Partido que gobernaba en ese entonces era el Frente Amplio. Cambiar tiene que ver con otro proyecto de futuro, entendido como una propuesta divergente, para la comunidad electoral. El componente programático de este discurso tiene que ver con la posibilidad de *construir otro mañana*. Desde el orden del deber-ser, o la zona prescriptiva, este jingle comienza indicando que *ante la necesidad, actuará para el cambio*.

El discurso del *jingle* de Lacalle Pou no hace menciones al cambio. Sin embargo, es notable observar la gran semejanza al discurso macrista: *la nueva generación, los valores, la temporalidad del hoy*. El discurso de este *spot* apuesta por la identificación con un pro y paradesinatario, podríamos decir, enunciado como diverso, local. Los primeros párrafos del *jingle* son autorreferenciales, y, sin el soporte audiovisual, poco se pueden entender como discurso político. En el video se observan imágenes y fragmentos de personas de diversos grupos y clases sociales en actitud armónica, y compartiendo mates o mesas de truco con el candidato. Es decir, a nivel general, se establece una horizontalidad entre el líder político y los prodestinatarios.

El eslogan de campaña de Lacalle Pou fue “*Por la positiva*”,¹⁰ discurso que implica por sí mismo que su exterior constitutivo sea *la negativa*. Dentro de este significante vacío se intenta performar una identidad asociada a discursos que, desde esta mirada, no están asociados a *lo político: la gestión, el conocimiento, el esfuerzo*. “*Que si nos tengan que elegir, sea por mejores*”. Aquí, en esta última afirmación, hay una alusión al para y contradestinatario, formulando un nosotros excluyente del *statu quo*, es decir, diferenciable de aquel exterior constitutivo nucleado bajo la forma nominalizada del “*es lo que hay, valor*”. La direccionalidad de la enunciación es, por momentos,

¹⁰ Ver aquí un *spot* donde el entonces precandidato explica a qué se refiere con “por la positiva”: <https://www.youtube.com/watch?v=PNDPxl8VJbg>

individualizada: esto explica un comienzo de ruptura con el nosotros. *El candidato te habla a vos.*

Una vez que pasaron las elecciones primarias y se definieron las fórmulas presidenciales, la del Partido Nacional conjugó un binomio que equilibraba a la nueva generación con la vieja guardia, representadas por Lacalle Pou y Larrañaga respectivamente.

En uno de los últimos *spots* de campaña ¹¹, Lacalle Pou narra el proceso de construcción de su núcleo, sus *acciones políticas, sus trasgresiones positivas*, los dilemas éticos y *la combinación entre lo nuevo y lo viejo-la patriada* (metacolectivo). Esto es, a su vez, un efecto de sentido producto de las condiciones de producción del discurso: ser *lo nuevo de lo viejo*.

El componente descriptivo de este discurso se evidencia en la lectura del pasado y la del presente, donde la articulación del relato consolida la figura de un líder que pudo *rearticular lo mejor del Partido*. Allí reside también el componente didáctico, en la afirmación de que esta *rearticulación positiva está conformada por los mejores*. Se define claramente al prodestinatario, en este caso, como aquel que conoce y comprende al Partido Nacional dentro de su tradición, y donde el contradestinatario es *un otro* al cual *no se pretende destruir*, sino con quien se pueden establecer correlaciones a partir de las similitudes –sobre todo a nivel pragmático– con ese exterior constitutivo. El paradestinatario, en el orden de los indecisos, es aquel a quien se intenta persuadir, sobre todo al final del *spot*: el candidato afirma que en épocas de campaña los juegos de seducción y la agresión aumentan, de modo que pide *primero el respeto, segundo el voto*, luego de leer una propuesta con quien el votante *debe sentirse identificado*. Este es también un componente didáctico, en el que el candidato define qué características

11 Ver “Cadena Nacional – Lacalle Pou Presidente”: <https://www.youtube.com/watch?v=XHe57VURV-w>

tiene que tener la propuesta a la cual se debe votar: cuestiones como la *cercanía*, *expertise*, *respeto*.

Las referencias a los símbolos nacionales –como metacolectivos– están presentes en todas las campañas. No obstante, las estrategias enunciativas son diferentes según cada caso. Tabaré Vázquez lo usará como parte del refuerzo y la determinación del exterior constitutivo como un antagonismo que será preciso “*pintar de celeste*”; Larrañaga se refiere más bien al proyecto de país y deja los símbolos en un segundo plano; Lacalle Pou usa los componentes imaginarios de la cultura popular para modelar un prodestinatario de cero, revolucionario, plural y contemporáneo.

Respecto a la campaña de Eduardo Novick, nos referiremos a un *spot* producido posteriormente¹² –debido a que se enmarca en el contexto del surgimiento de El Partido de la Gente–, más una entrevista radiofónica reciente.

Sobre el primer *spot*, podemos decir que el relato audiovisual consiste en una narración donde distintas personas del interior de Uruguay se conectan, en contextos de su vida cotidiana, por la carpeta verde. Se trata de una invitación a la participación. El discurso, mientras tanto, hace referencia a los valores que trascienden a los antagonismos políticos, ubicando a la categoría de *gente* en un nivel superior. Se trata de un colectivo de generalización, porque está asociado al paradestinatario: hace referencia a los valores y a lo no-político. Podemos decir que funciona (o intenta funcionar) como un metacolectivo singular –infragmentable–, si pensamos a esta categoría como una actualización de *pueblo*.

En otro video complementario¹³ que amplía la última escena, Novick dice que El Partido de la Gente se ubica en el centro de la política, porque “*si querer mejorar la educación*” implica ser de izquierda, *será de izquierda*; también, si querer “*combatir al narcotráfico*” es sinónimo de ser de derecha, *entonces será de derecha*.

12 Ver *spot* de lanzamiento de El Partido de la Gente: <https://www.youtube.com/watch?v=s791yEt0V1>

13 Lanzamiento de El Partido de la Gente <https://www.youtube.com/watch?v=PJcWJXuMBx8>

Desde aquí, entendemos, se establece un límite a las posibilidades de lo político, y se ubica a esta discursividad como la vía de solución posible. Digamos que la política, o lo político como significante, es el exterior constitutivo de esta identidad.

Ahora bien, para continuar este proceso deconstructivo, consideramos importante incluir una entrevista más reciente a Novick en *No Toquen Nada*, por Emisora Del Sol FM.¹⁴ Allí, Novick comienza por identificarse como un comerciante y trabajador. Sostiene que, cuando se educó, “*quienes iban a escuela pública tenían las mismas posibilidades de progresar que quienes iban a escuela privada*”, y muchos de sus compañeros de escuela “*han progresado*”, ya que muchos de ellos son “*periodistas, arquitectos, ingenieros (...)*”. Indica que cuando terminó su último gran emprendimiento empresarial (el *Shopping Nuevocentro*), consideró que era “*la hora de devolver*” aquello que había recibido de “este país”.

Cuando hace referencia al surgimiento de su primera candidatura para El Partido de la Concertación –hoy devenido Partido de la Gente– para la Intendencia de Montevideo, Novick relata que se estaba pensando “*en un candidato que tuviera características de administrador, que viniera de afuera de la política*”. Y continúa: “*nosotros no venimos a cambiar tu ideología, venimos a cambiar Montevideo. Gestión, administración*”¹⁵.

Entendemos que se trata, indefectiblemente, de un modelo de candidato construido a partir de una continuidad significativa, en lo inmediato, con Cambiemos.¹⁶ La administración empresarial, *lo no-político*, se plantea como un proyecto *capaz de resolver todos los problemas*. La eficiencia se asocia con la meritocracia: quien estudia, quien trabaja, *merece progresar, ocupar un puesto público para trabajar desde el bien común* y no para “*hacer política*”, porque esta identidad se asume como parte ajena a lo

14 El medio la titula: “Novick también sometería su candidatura a una consultora”. En: <http://delsol.uy/notoquennada/entrevistas/novick-tambien-someteria-su-candidatura-a-una-consultora>

15 Desgrabación literal de la entrevista radiofónica anteriormente citada.

16 Coalición de partidos argentinos opositores al kirchnerismo. Incorpora principalmente al PRO, UCR y algunas facciones del peronismo. Las integraciones varían según cada distrito y contexto.

político. Todo ello se aglutina bajo el colectivo de generalización de *La gente*, que, como bien indica Verón, se asocia al paradesinatario. La constante remisión a los valores como principal eje aglutinador, tiene que ver con esto. *La gente* se convierte en un significante vacío, insuflado por identidades –precarias y parciales –, otros colectivos de identificación que, desde otras lógicas del discurso, sería impensable que se articularan; pero no así dentro de *los valores*, dentro del *bien común de la gente*.

A los fines de describir un poco más la discursividad de Cambiemos como marco contextual de la discursividad política regional, incorporamos también un spot de campaña de la candidatura presidencial de Mauricio Macri que, entendemos, condensa de modo cabal los principales componentes de su discurso. El spot audiovisual titulado “Estoy con vos” consta de un jingle que emplea una gran cantidad de significantes vacíos, pero la nota de mayor interés tiene que ver con la apelación directa a la individualidad. En la narrativa visual se observa al entonces candidato dialogando en entornos cotidianos de individuos dispersos de todo el país. El hilo común tiene que ver con algún tipo de contacto físico (un saludo, un apretón de manos, una palmada de espalda) con todos ellos.

Para describir algunas cuestiones referidas a ciertas categorías del discurso, continuaremos con el ejemplo de Argentina. Focalizaremos en otros significantes nodales y en dimensiones constitutivas de imaginarios que determinan a lo político.

5. Antagonismos y significaciones. Algunas analogías

La noción de *pueblo*, en la discursividad argentina y latinoamericana, ha sido largamente conceptualizada, y excede a los límites de este trabajo. Lo que es importante mencionar es que existen lógicas binarias de construcción del discurso social que significan actualizaciones de los esquemas de la civilización y la barbarie, presentes como bipolaridades discursivas –esquemas dicotómicos que ejercen como

reductores de la complejidad de los conflictos— tales como la patria o antipatria, peronismo o antiperonismo, pueblo o antipueblo (Svampa 2012).

Según Mario Riorda (2016), la dupla antagónica pueblo/antipueblo —dominante en la discursividad argentina en la era premacrista— fue reemplazada por “*la idea de capital/ anticapital* [haciendo referencia a] (*los que traban el desarrollo de un país normal*)” (2016, 28).

Podemos decir que el significante del *cambio* implica un retorno al imaginario del *que se vayan todos* del 2001 en Argentina, en tanto y en cuanto es un sinónimo de lo *no-político*. No obstante, si bien es una discursividad notablemente menos radical, la noción del no-conflicto implica la inherente negación de la política. Sgammini y Martínez observaron campañas del año 2013 en Argentina, donde el *cambio* se propone como un componente programático generalizado, “*sin más especificación que la referencia a la novedad en las formas de hacer política, lo que lo coloca en una exterioridad respecto al resto de los partidos que han gobernado hasta el momento*” (2015, 4). Las autoras consideran que este componente tiene una función axiológica fundamental y estructurante de toda la campaña, que consiste en la negación total del sistema político.

Durante una entrevista con Daniel Saur (2010), Laclau indicó que la política siempre se da “*en términos de divisiones globales*”. A partir del ejemplo de la consigna discursiva binaria, se intenta “*reorganizar todo el sistema institucional alrededor de dos posiciones sintagmáticas muy definidas; es decir, se trata de organizar una polarización social*”. En definitiva, lo político se constituye dentro de dos polos, “*uno es el polo populista, que tiende a interpelar a los de abajo frente al poder; el otro polo es el institucionalista, que tiende a absorber las demandas de una manera individualizada*”. El arreglo social no es posible sin “*una dosis de los dos elementos*”. En la historia argentina, estas divisiones antagónicas han sido características para los

momentos decisivos. Para Laclau, el kirchnerismo ha significado una ruptura radical con el neoliberalismo. Es por eso que, debido a la existencia de “*la oposición*”, surgieron significantes vacíos que profundizaron ese proceso, de polarización y transformación (2010, 47-49). En definitiva, Cambiemos es una coalición política conformada por ese exterior constitutivo, o más bien, por otra matriz hegemónica. El discurso contemporáneo argentino, creemos, ha tenido una rotación en la escena, donde la hegemonía viró hacia *la otra matriz*.

Marcos Vommaro (2017) define al PRO¹⁷ como una fuerza de centroderecha postideológica, pragmática, que combina la incorporación e invisibilización de cuadros políticos de partidos tradicionales: se trata de dirigentes provenientes de la derecha tradicional, la radical, la peronista, la de los cuadros empresarios, “*la de los profesionales del universo de los thinktanks y las ONG*” (2017, 10-12). En este sentido, Vommaro entiende que la promesa política de Cambiemos tiene que ver con “*la posibilidad de que la política profesional incorpore y reconozca valores no estrictamente políticos que conectan con experiencias sociales de grupos que, (...) no ven en ese espacio una oportunidad de realización personal*” (2017, 14). Esta es la dirección del discurso de la acción política por la solidaridad *sin fines políticos*. Es decir, despojar a la política de sí, y asociarla a una causa altruista.

Es preciso, en este momento, detenerse en las *premisas del sentido común* que se construyen bajo las narratividades *de derecha*.

Waldo Ansaldi y Verónica Giordano (2012) distinguen al sentido común como “*una concepción del mundo acrítica y apolítica, y muchas veces supersticiosa, que es propia de las clases subalternas*”. Citando a Gramsci, reconocen la multiplicidad de sentidos comunes que existen, y cómo “*dejan traducir la impronta de las ideologías dominantes. Es decir, el sentido común tiene una función ideológica: permite integrar*

¹⁷ Partido argentino “Propuesta Republicana”, al cual pertenece Mauricio Macri.

a las clases subalternas a la cultura e ideología dominantes”. En palabras de Gramsci, recapitulan, de modo “*fragmentario, incoherente e inconsistente*”. Los autores entienden que las nociones del positivismo, fundantes en la constitución de las instituciones del siglo XIX, proyectaron imaginarios evolucionistas y racialistas, adoptadas acorde a influencias comtianas o spencerianas, con particularidades propias de cada país de la región (2012, 541-543).

La discursividad de *la tolerancia cero a la delincuencia* desde lo político es parte de esta tónica. Resulta una reproducción acrítica de las ideologías de las clases dominantes vuelta sentido común, y enmarca numerosos y lamentables hechos de justicia por mano propia, entre otros tipos de violencia.

6. Narrativas estructurales: la derecha versus la izquierda.

Lo cierto es que, como anticipamos, consideramos que hay muchas significaciones que se comparten, en tanto y en cuanto el *ethos* político –como sistema pronominal– se comprende por prácticas que conforman redes discursivas, a nivel local y regional. En este sentido, el *ethos* es un conjunto de gramáticas que determinan modalidades del decir. Al respecto, María Belén Romano (2011) cita a Dominique Maingueneau y Patrick Charaudeau:

[...] el enunciador debe legitimar su decir: en su discurso se otorga una posición institucional y marca su relación con un saber. Pero no se manifiesta claramente como un rol y un estatuto, sino que también se deja aprehender como una voz y un cuerpo (Charaudeau y Maingueneau, 2005, 246-247).

De este modo, si bien la noción de *ethos* se acerca más a los estudios de enunciación y la pragmática del lenguaje, resulta una concepción adecuada para incorporar a esta perspectiva, porque refiere a las gramáticas de producción del discurso.

Ahora bien, aunque los discursos políticos hegemónicos contemporáneos, tanto en Argentina como en Uruguay, tienen sus propias particularidades, reconocemos que existen prácticas, retóricas y lógicas comunes.

En primer lugar, siguiendo una premisa desarrollada en nuestra tesis de Maestría¹⁸, consideramos que la sociedad contemporánea argentina produce discursividades en torno a una relación antagónica binaria, y que la hegemonía no corresponde a una matriz discursiva única, sino que se trata de una dominancia bipolar. En este sentido, y luego de haber ocurrido un cambio de mandato en el Gobierno Nacional, creemos que hubo una rotación dentro de esa misma binariedad. La hegemonía, en términos de Ernesto Laclau (1987), es una construcción inacabada de identidades, donde tanto una entidad como otra necesitan indefectiblemente a su exterior constitutivo para redefinirse.

En torno a lo político, consideramos que existen dos grandes matrices discursivas en Latinoamérica. Una de ellas es un macro-discurso que comprende una serie de proyectos políticos regionales, que se autodenominan como la Patria Grande. Entendemos que son de miradas específicas, movimientos que comparten una identidad territorial y que, a su vez, en algunos casos, intentan incluirse como relatos afines. Tales son los ejemplos del chavismo venezolano, la presidencia de Rafael Correa en Ecuador o la de Evo Morales en Bolivia. En Argentina, es aquella matriz discursiva que se autodenomina *Nacional y Popular*, mientras que en Uruguay la continuidad se establece con el Frente Amplio. Se trata de una narrativa compleja y heterogénea, que surge como una serie de contradiscursos que se oponen al avance del universalismo neoliberal. Podemos decir que, si bien los esfuerzos de integración política entre los países de Latinoamérica intentan inscribir un discurso que propone una apelación a la

¹⁸ La misma se tituló “6, 7, 8: el 7-D y el 8N”, trabajo presentado para la Maestría en Comunicación y Cultura del Centro de Estudios Avanzados de la UNC, dirigida por el Dr. Daniel Saur, y defendida en el año 2015.

identidad, un revisionismo hacia el pasado, y una mirada hacia el futuro desde la unidad por el origen, la conformación de bloques regionales lleva implícita la idea de inserción de la región en el mercado global.¹⁹ En esta narrativa se incluyen los proyectos políticos del kirchnerismo –el otro constitutivo del macrismo–, y del Frente Amplio –partido que estaba en ese entonces en el gobierno de Uruguay, por el cual Tabaré Vázquez era candidato–.

De hecho, Gabriel Vommaro (2017) indica que la discursividad de Cambiemos durante las primeras etapas del gobierno, establece una ruptura respecto de Venezuela, al delimitar al chavismo como *“un ejemplo del rumbo que podría haber tomado el país... de no haber triunfado Cambiemos. El uso de ese fantasma intenta crear el abismo necesario para volver aceptables cambios pronunciados”* desde lo económico. Mientras tanto, el chavismo se había vuelto un *“espejo incómodo”* para el kirchnerismo (2017, 109).

Ahora bien, observando el campo discursivo contemporáneo uruguayo, consideramos que las mismas lógicas son aplicables en torno a lo político, puesto que también existen matrices discursivas antagónicas que disputan una construcción de hegemonía. El actual gobierno del Frente Amplio pertenece a una *izquierda moderada*, aunque las discursividades de Lacalle Pou y Novick pueden ubicarse en una matriz que se está rearticulando. Existen algunas continuidades en el discurso de ambos dirigentes que

19A principios del nuevo milenio, Daniel Saur afirmaba que, en las Declaraciones del MERCOSUR, predominaba la narratividad vinculada a la necesidad de conformar un bloque regional orientado a enfrentar los “retos de la globalización”, siendo esta unión una “respuesta exitosa”. Ante el contexto internacional, considerado desde su dimensión económica, los países que componían el bloque debían sintonizarse con este esquema de liberalización de las economías. “La retórica hegemónica en su dimensión ideal y utópica es condición de producción del MERCOSUR, (...) el que, a partir de su configuración significativa, alimenta y refuerza este imaginario neoliberal” (Saur 2003, 92). Podemos indicar que la posterior conformación del bloque regional UNASUR, si bien sigue incluyendo la integración económica como tópico, también hace referencia a la integración desde lo político, lo social y lo cultural.

indican semejanzas con Cambiemos y permiten conjeturar la posibilidad de articulación entre ambos, a pesar de los claros esfuerzos de diferenciación entre estos actores.

Numerosos autores ubican a la perspectiva de Cambiemos en el arco de la derecha. Esto no es ninguna novedad. Sin embargo, consideramos importante citar algunos estudios que sustentan esta afirmación con rigurosidad académica.

Por ejemplo, Verónica Giordano (2017) presenta una reseña del libro de Jaime Durán Barba y Santiago Nieto, *Mujer, sexualidad, internet y política. Los nuevos electores latinoamericanos*, texto categorizado como ensayo político. La autora entiende que este libro es una pieza fundante en la constitución de la narrativa del PRO. Sostiene, además, que hay una construcción de una comunidad de ideas de derecha en América Latina, donde ciertos operadores culturales, operan “*en la reposición de los valores de la derecha liberal/conservadora: la de las ciencias sociales y la del intelectual*”. En su análisis, Giordano justifica por qué los asesores del PRO construyen una narrativa mentada para asociarse a la nueva política, y donde el rol del intelectual y de las ciencias sociales es relativizado. En palabras de la autora,

Las palabras, los discursos, los programas, son cosa del pensamiento atrasado y de la vieja política. En su lugar es preciso colocar imágenes, espectáculo, emociones. Estos son los valores de la política y la cultura neoliberal: el individualismo y el apoliticismo (que implica que la política ya no se orienta por utopías que supone el largo plazo), sino que simplemente es un “juego” (que es contingente) (Giordano 2017, 178).

Aquí se introduce una noción hasta ahora inexplorada en nuestro desarrollo, pero que vale mencionar, más por tratarse de un estudio comparativo en la región: la relación entre intelectuales y política. En la construcción del relato del PRO existe una relativización del cientista social. Giordano resume una genealogía trazada en el libro de Durán Barba y Nieto, donde los intelectuales se presentan como una figura contradictoria al “*ciudadano común*”, el cual es presentado como el “*nuevo elector*”

latinoamericano”. En este sentido, Giordano destaca una analogía que establecen los autores entre la izquierda de los sesenta, la frustración por *no poder cambiar el mundo*, y donde *la gente común* ya no se identificaría con “*propuestas sesudas*” alejadas de su realidad. En definitiva, reforzando al sentido común como lógica de construcción política (¿o debiéramos decir *no política*?).

Citamos un extracto del texto de Durán Barba y Nieto retomado por la autora: “*No hay duda que existe una relación entre [la] masificación de la educación superior y la aparición de Sendero Luminoso en Perú, los Tupamaros en Uruguay y otras manifestaciones de rebeldía en el continente*” (Durán Barba y Nieto, 2006, 56).

Nos interesa la interpretación del texto que hace Giordano, porque distingue cómo hay una narratividad histórica que se establece desde la matriz discursiva, donde se fortalece la idea de un ciudadano común distanciado a la izquierda, y donde el *sentido común* (cuestión fundamental y que retomaremos más adelante) se divorcia de *la política*.

Así es como, en este contexto, vuelve a surgir la figura del tecnócrata como un intelectual distanciado de la política (en un sentido de militancia partidaria).

Ahora bien, citaremos un estudio comparativo entre Uruguay y Chile de Adolfo Garcé García y Santos (2017). En este trabajo se complejiza la relación entre tecnocracia y democracia. El autor entiende que ambos países comprenden notables similitudes, pero también importantes divergencias en los regímenes de construcción de sus democracias. Los regímenes políticos de conocimiento comprenden notables diferencias en lo referido a la incidencia de la tecnocracia en las políticas públicas. La democracia uruguaya es, a su juicio, participativa, pero hostil a los expertos. Mientras tanto, la chilena es una democracia elitista y tecnocrática. Esto se debe, entiende, a cuestiones constitutivas. No obstante, los regímenes políticos de conocimiento de ambos países son totalmente divergentes.

Garcé García y Santos entiende por régimen político de conocimiento no sólo a “*cómo está conformado el conjunto de unidades de investigación que produce información e ideas para las políticas públicas* [para un país, en este caso]. *Caracteriza, asimismo, cuánto y de qué forma específica esos insumos son demandados y efectivamente empleados en decisiones políticas*” (2017, 23). En este punto, el autor distingue que en Chile la relación entre saber y poder puede entenderse por el rol central que cumplieron históricamente los técnicos, muchas veces sin una lealtad partidaria. Las instituciones políticas de aquel país estuvieron, desde el s. XIX, conformadas por un élite que también “disfrutaba del poder económico y cultural”. El vínculo definitivo entre saber y poder se selló luego de 1850, con la fuerte impronta del positivismo *comtiano* y el liberalismo, y modelando una democracia restrictiva –construida no contra la élite, sino por la élite–. Más allá de las consiguientes y progresivas aperturas democráticas, el vínculo entre saber y poder continuó reproduciéndose. Se cita, como un sello, a los *Chicago Boys* y su función clave en las políticas neoliberales de Augusto Pinochet.

Mientras tanto, Garcé García y Santos entiende que en la constitución de la democracia de Uruguay la influencia de los técnicos en las políticas públicas fue notablemente menor. Destaca cómo incluso la lógica política prevaleció ante la del saber, incluso bajo el neoliberalismo militar. Explica que, en Uruguay, la sucesión de la construcción de la nación, a diferencia de Chile, “*no es producto de la élite, ni nació signada por la obsesión del orden. La democracia uruguaya, en cambio, es hija del conflicto entre ‘bandos político-militares’ con fuerte arraigo popular*” (2017, 30). De este modo, afirma que la democracia uruguaya se originó “*de abajo hacia arriba*”, donde los partidos uruguayos se distanciaron de la élite, y se conformaron en torno a una lógica caudillista.

Sin embargo, en otro estudio comparativo, Ansaldi y Giordano (2012) distinguen que Uruguay, al igual que Costa Rica, constituyó un Estado que, si bien no estuvo signado por la dominación oligárquica, se consolidó con “*la fórmula del impulso batllista, bajo un régimen de democracia política restringida con fuerte impronta de inclusión social ‘desde arriba’*” (2012, 473). Contraponemos estas divergencias conceptuales no para problematizarlas en sí, sino para entender la perspectiva común: la preeminencia de los imaginarios de lo político, entendido como pragmática, antes que lo filosófico-técnico. No obstante, a modo preliminar, podemos decir que las discursividades de derecha esperan desasociarse de los caudillismos y acercarse a lo tecnócrata.

En torno a lo discursivo, en síntesis, consideramos que, efectivamente, existe en la región una continuidad en torno a la matriz neoliberal, es un sistema de representación hegemónica –atravesado por múltiples tensiones– que pretende legitimar el ideal de la democracia liberal y las bondades de la economía de mercado. Consecuentemente, la libertad de intercambio de capitales simbólicos tendría como corolario la conformación de una Aldea Global²⁰.

Se trata, en definitiva, de dos metarrelatos de pretensión universalista, plagados de tensiones, y cuyas identidades –siempre precarias– implican un conflicto antagónico e irresoluble.

7. Otros imaginarios locales.

Las páginas de este ensayo señalan una serie de apuntes preliminares sobre la semiosis para lo político en este contexto. Aun así, aunque entendemos que la discursividad del *cambio* merece un trazado más profundo, a la luz de nuestras observaciones podemos

²⁰Término acuñado en la década del sesenta por Marshall McLuhan, en referencia a la naturalización de la interculturalidad como consecuencia de la globalización, a partir de los medios de comunicación de masas. En el libro *La Aldea Global* (1968), McLuhan y Powers se refieren a que el avance de las nuevas tecnologías provocan el choque entre dos formas distintas de percibir el mundo, la occidental y la oriental.

decir que este significante ha comenzado a instalarse en torno a lo político y lo mediático por un desborde del discurso.

Como parte de la práctica articulatoria, consideramos que se está consolidando un nuevo *ethos*, en tanto sistema pronominal, compuesto por discursos y sus modalidades de decir.

Por otra parte, siguiendo a Nelly Arenas (1997), entendemos que las identidades se conforman por lo transnacional, lo híbrido, lo histórico y lo territorial. Por tanto, vemos a la cuestión geográfica de Uruguay como determinante en la construcción de su acervo, donde la ubicación entre Argentina y Brasil y el condicionamiento económico y político que estos países ejercen, construye un imaginario de dos gigantes. A su vez, el moderatismo es un componente inherente de la cultura uruguaya, referente a la determinación geográfica de la *penillanura levemente ondulada*. En suma, la cuestión imaginaria de que *en Uruguay no pasa nada* tiene que ver con esta combinación de factores²¹.

Carlos Real de Azúa entiende a Uruguay como una sociedad amortiguada y amortiguadora, donde existe un supuesto de que “los conflictos sociales y políticos no llegan a la explosión, dado a que los antagonismos tienen una propensión “*anticatastrófica*”. Sin embargo, explica, no se trata de una sociedad carente de tensiones en su historia “*aunque sí no lo haya sido de tensiones extremosas*” (1973, 12-13).

21 Se citan dos notas periodísticas que refieren al imaginario referente a la penillanura levemente ondulada como factor causal de *una monotonía*, sobre todo comparativa con respecto a otros países. No obstante, es una cuestión que merece ser desarrollada más profundamente en próximos trabajos.
<https://www.elobservador.com.uy/uruguay-esa-penillanura-levemente-ondulada-que-invita-al-suicidio-n751951>
<http://www.elpais.com.uy/opinion/editorial/crisis-etica-frente-amplio-editorial.html>

Es así como, al observar el discurso político y mediático uruguayo respecto de Argentina y Brasil, las identidades se construyen desde el moderatismo²², lo cual sería equivalente, enunciativamente hablando, a *un nivel menor de conflictividad*.

Consideramos que los candidatos uruguayos de 2014 –todos ellos hoy líderes políticos–, al ser provenientes de partidos más o menos tradicionales, más allá de su ubicación en el arco ideológico, son personalidades con trayectoria en la política. Quien aparece como *personalidad rupturista* es Novick, y es con quien podemos establecer las analogías más directas con la construcción narrativa y (a) política del PRO. Los candidatos que provienen de la centroderecha uruguaya, como Lacalle Pou o Larrañaga, construyen una discursividad que no niega las retóricas de lo político. Entendemos que esta lógica de cercanía tiene total justificación como parte de la genealogía del sistema político en Uruguay.

La brecha entre la política y la técnica, sin embargo, permanece latente en Uruguay. La evidencia más clara está, sobre todo, con la observación de los países vecinos. Si bien la propuesta presentada por el PRO implica una desambiguación del saber con respecto a la política, los técnicos extrapartidarios juegan un rol central en las definiciones de las políticas públicas. La pretensión de configurar un sentido común por parte de las élites, en apariencia apolitizadas, no es casual.

8. Conclusiones parciales

Sabemos que las identidades no pueden entenderse si no son observadas en relación a su contexto de producción. Este es parte de una conjugación de factores históricos locales, regionales y transnacionales. Las modalidades del decir cambian permanentemente, y esto obliga a la continuidad de la práctica reflexiva.

²² Entendemos al moderatismo como una actitud política moderada.

Si observamos al conglomerado discursivo de lo político rioplatense como un mosaico de discursos –o de redes discursivas–, y teniendo en cuenta que existen continuidades y rupturas propias de las temporalidades y particularidades locales, podemos considerar que en el caso de Uruguay existen pliegues del discurso, por diversas razones.

La forclusión del conflicto está presente tanto en la propuesta del Partido Nacional como en El Partido de la Gente. Sin embargo, la diferencia es que las estrategias de construcción de enunciación son muy diferentes, porque una proviene del seno mismo de la política tradicional, mientras que la otra se acuña con *lo no-político*. No obstante, consideramos que esto tiene que ver con la conjugación con el *ethos* pospolítico (esto es, modalidades del decir que performan candidatos dotados de *sentido común, no contaminados por la política*).

Podemos pensar entonces que la identidad del Partido Nacional se configura como un pliegue discursivo. La construcción “*cambiar para bien*” implica una negación de lo conflictivo como parte de la política, pero desde una discursividad que no la omite.

Por esta razón, entendemos que se trata de lo que Foucault denomina un pliegue del discurso: una operación de sentido que orienta al discurso en una dirección, para replegarse nuevamente sobre sí, generando así una convivencia dual –conflictiva y paradójica– de significaciones (Saur 2007).

En suma, consideramos que existen formas –o lógicas– de construcción del discurso que explican por qué las identidades se centran en torno a este *moderatismo*. En nuestra argumentación delimitamos los factores propios de los rasgos localistas, como también lo que es parte de algunas identidades que se configuran a otra escala. El discurso mediático y político colabora y contribuye a la reproducción de estos sentidos, construyendo realidades (en términos *veronianos*) o mundos verosímiles. Finalmente, nos preguntamos sobre la permeabilidad de estas identidades, ya que como intentamos demostrar, existen significaciones compartidas hasta en los discursos más

disímiles. La contraposición entre *ideología versus sentido común*, ¿es realmente tal? Si todo discurso es ideológico, ¿no se trataría más bien de una actualización del binomio *izquierda versus derecha*?

Si bien en el campo de la ciencia política estas cuestiones generan gran inquietud, intentamos demostrar que la herramienta del Análisis Político de Discurso puede brindar aproximaciones para contribuir a la comprensión de estos fenómenos.

Bibliografía

- Arenas, Nelly. 1997. «Globalización e identidad latinoamericana». *Revista Nueva Sociedad*, N°147. Venezuela.
- Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica. 2012. *América Latina. La construcción del orden. Tomo I: De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*. Buenos Aires: Ed. Ariel.
- Buenfil, Rosa Nidia. 2011. Introducción. En Buenfil, R. N. (1991). *Apuntes sobre los usos de la teoría en la Investigación social*. Saarbrucken, Alemania: LAP Lambert Academic Publishing GmbH & Co. KG, pp. 5-34.
- Durán Barba, Jaime y Nieto, Santiago. 2006. *Mujer, sexualidad, internet y política. Los nuevos electores latinoamericanos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Garcé García y Santos, Adolfo. 2017. «Regímenes Políticos de Conocimiento: tecnocracia y democracia en Chile y Uruguay». En: *Millcayac. Revista digital de ciencias sociales*, número 7 – volumen IV. Septiembre de 2017. Mendoza: Centro de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo. Pp. 17-48. En: www.millcayadigital.uncu.edu.ar
- Giordano, Verónica. 2017. «Misceláneas: Las ciencias sociales y los intelectuales en la perspectiva de las derechas latinoamericanas hoy». En: *Millcayac. Revista digital de ciencias sociales*, número 7 – volumen IV. Septiembre de 2017. Mendoza: Centro de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo. Pp. 165-181. En: www.millcayadigital.uncu.edu.ar
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. 1987. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- McLuhan, Marshall y Powers, Bruce. 1968. *La aldea global*. Barcelona: Gedisa.

- Real de Azúa, Carlos. 1973. *¿Uruguay, una sociedad amortiguadora?* Colección: Estudios sobre la sociedad uruguaya n° 3. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental SRL.
- Riorda, Mario. 2016. *Cambiando. El eterno comienzo de la Argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- Romano, María Belén. 2011. «La construcción del ethos en el discurso inaugural de Cristina F. de Kirchner». *Forma y Función*, [S.l.], v. 23, n. 2, p. 97-124. En: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/formayfuncion/article/view/23856/36079>
- Saur, Daniel. 2003. *El MERCOSUR en la prensa gráfica. Un análisis sociosemiótico del Tratado de Integración Regional*. Córdoba: Ed. Comunicarte.
- Saur, Daniel. 2007. ««Pliegues» discursivos: sentidos duales en la construcción de la Universidad Pública en la prensa gráfica argentina». En *Horizontes de intelección en la investigación educativa: discursos, identidades y sujetos*. Silvia Fuentes Amaya (coord.). México: Ed. Casa Juan Pablos.
- Saur, Daniel. 2010. «Conversaciones con Ernesto Laclau. Para la Democracia Argentina es necesario un presidencialismo fuerte». En: *Hoy la Universidad*, número 4. Pp. 43-49, Córdoba.
- Sgammini, Marcela y Martínez, Fabiana. 2015. «Retóricas antipolíticas: discursos pre electorales del PRO». *Ponencia presentada al VIII Congreso Internacional de ALACIP*, julio 2017, Perú.
- Svampa, Maristella. 2011. «Argentina, una década después. Del que se vayan todos a la exacerbación de lo nacional-popular». *Revista Nueva Sociedad*. Nro. 235, septiembre-octubre de 2011, Buenos Aires.
- Verón, Eliseo. 1987. La palabra adversativa. En: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.
- Vommaro, Gabriel. 2017. *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.